

obreros, en tanto que les cualificaba profesionalmente, facilitándoles una cierta movilidad, así como el reconocimiento de su labor profesional. Respecto al segundo de los ámbitos analizados, se centra en las características de alumnado, sobre todo en aspectos relativos a la edad, la profesión y la procedencia geográfica. Por último, en relación al tercero, es la evolución del currículum escolar, la organización y las reformas llevadas a cabo en los planes de estudio, los puntos en que se centra el autor.

Las Escuelas de Artes y Oficios no han sido un simple complemento a las enseñanzas elementales, aunque así resultó en ciertas ocasiones, sino que éstas se han erigido como la alternativa para formar obreros capacitados que pudieran acceder a puestos intermedios entre el obrero sin cualificación y el ingeniero o arquitecto.

No debemos olvidar, que además en estas escuelas las mujeres encontraron cabida. Acudieron a ellas no sólo aquellas que anhelaban una formación cualificada para desempeñar tareas domésticas o ejercer el rol de buena madre, sino también aquellas otras, que deseosas de abandonar el espacio privado, el reducto marginal al que habían estado encadenadas sus madres y las madres de éstas, exigían ante el nuevo horizonte que representaba el siglo XX, poder satisfacer ciertas expectativas relacionadas con el mundo laboral, con el espacio público, con el entorno que reconocía y reconoce hoy día el trabajo y el esfuerzo de las personas, en definitiva sólo imploraban el acceso al mundo de la independencia y de la libertad.

Tanto esta enseñanza diseñada para la mujer, como la educación popular, ocuparon ese espacio intermedio, entre la enseñanza primaria y la secundaria que se hallaba carente de contenido, ofertando las disciplinas que formarían mano de obra cualificada, para así satisfacer las necesidades de una sociedad que entraba de lleno en la era de la modernización.

Esta obra, como todas las investigaciones de Paulí Dávila, nos revela un trabajo minucioso y exquisito. Minucioso por la rigurosidad de la investigación, por seguir

una estructura que no altera la propia lógica de la historia, por todos los detalles que se aportan, por las incursiones a otros contextos que enriquecen el objeto de este estudio, por las aclaraciones que se explicitan, y en definitiva exquisito porque las conclusiones a las que el autor llega y nos brinda, son aportaciones que para todos los que nuestro interés científico gira en torno a Euskadi, son de un incalculable valor.

ITZIAR REKALDE RODRÍGUEZ

DELGADO CRIADO, Buenaventura: *Historia de la infancia*, Barcelona, Ariel, 1998, 222 pp.

El profesor Buenaventura Delgado es un importante investigador en Historia de la educación, y de reconocido prestigio en este campo por sus muchos trabajos, que son fruto de su afán y entrega a la investigación. Ahora lanza al mercado editorial una obra dedicada a la infancia, publicada por Ariel en enero de 1998.

Igualmente que en épocas remotas la vida del niño y la actitud social hacia ella contaba muy poco, los historiadores de la educación tampoco se han ocupado de ella, han mostrado escasa atención por esta etapa de la vida del hombre, aún cuando los nuevos planes de estudio de muchas escuelas de magisterio y facultades de educación imparten esta disciplina. Estudios sobre la infancia existen, pero enfocados a perspectivas diversas de la vida del niño, y se necesitaba reunir la abundante documentación en una obra que estudiara su evolución en todas las épocas de la historia de la humanidad. Es esto lo que ha conseguido el profesor Buenaventura Delgado, por lo que aplaudimos su iniciativa.

Refiriéndonos a la obra que presentamos, nos ofrece a lo largo de sus trece capítulos la mentalidad social sobre la realidad cotidiana del niño desde la Antigüedad al siglo XX, pasando por la Edad Media, el Cristianismo, el Renacimiento y la Ilustración; incluye, trato, crianza, y

educación del niño, sin olvidar las costumbres, mitos y creencias sobre él. Nos encontramos con un riguroso estudio sobre la infancia, donde se concede especial atención a personalidades de todas las épocas, como pedagogos, escritores, médicos, juristas, etc., que con su obra han contribuido a cambiar la actitud hacia el niño y a erradicar los malos tratos que ha padecido.

La imagen del niño y su cuidado son distintos en cada época histórica. Las culturas antigua y clásica se olvidan de la infancia, la considera como una etapa de transición que pasará rápidamente, el niño solo se diferencia del adulto en su estatura. Para acercarnos al mundo infantil de la Edad Media, el profesor Delgado, analiza las actas de los concilios y las obras de dos obispos, San Martín de Braga y San Isidoro de Sevilla, que condenan las creencias y prácticas contrarias a la fe cristiana. También se interesa por la educación del niño en los monasterios. En el Renacimiento incide en el pensamiento de los pedagogos Arévalo, Nebrija, Erasmo, Vives, Huarte de San Juan, entre otros; por otra parte, el renacimiento, observamos en este estudio, representa un avance en la educación de los niños abandonados. Pero el gran cambio se va a dar en la época ilustrada con la aportación de J. J. Rousseau, defensor de la infancia y su educación, en la obra «Emilio o de la educación». Finalmente, en los capítulos dedicados al siglo XIX y XX recoge las innovaciones experimentadas, (esencialmente la educación, el amor y respeto por los niños), de la mano del gran pedagogo Pestalozzi.

A partir del siglo XIX, la infancia es ya un tema que preocupa, se observa en todos los escritos que se interesan por ella, de tal forma que el profesor Delgado concede dedicación especial a los escritos literarios que defienden y ayudan a conocer el mundo infantil: los hermanos Grimm, Dickens, Baroja son algunos de ellos. Tampoco olvida al niño escolar, destaca las aportaciones de Mariano Carderera, importante pedagogo español que introduce en nuestro país los nuevos métodos europeos de enseñanza. El último capítulo lo titula «El

siglo del niño», aquí se detiene en las aportaciones a favor de la infancia desde la perspectiva escolar, médica, psicológica, higiénica y jurídica. Y como es obvio, un gran pedagogo, como Buenaventura Delgado, al finalizar el siglo XX, cuando por fin el niño ha salido del anonimato, no puede olvidarse, al concluir un estudio sobre la infancia, de la Declaración de los Derechos de niño y de los movimientos mundiales a favor de la infancia.

Por otra parte, es de merecido reconocimiento la variada bibliografía. Se ha realizado una labor minuciosa al indagar en todo tipo de fuentes para aportar los mejores resultados. Convencido el autor, como nos dice en la introducción, de que una investigación sobre la historia de la infancia centrada exclusivamente en la escuela, la psicología, la medicina será incompleta, él ha rastreado en la historia de familia, códigos antiguos, escritos bíblicos, obras de escritores antiguos, medievales, y de todas las épocas, tratados jurídicos, obras de medicina e higiene, literatura infantil, autobiografías sobre recuerdos infantiles: Unamuno, Baroja, Ramón y Cajal, y otras muchas fuentes. También hay que destacar la capacidad de síntesis del autor y las vías que abre para futuras investigaciones. En conclusión, la obra es de gran interés y de consulta obligada para el especialista y docente en historia de la infancia e historia de la educación infantil.

CARMELITA GONZÁLEZ

ESCOLANO BENITO, Agustín (dir.): *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998, pp. 570.

El libro que comentamos es en realidad la segunda parte de una obra de conjunto sobre la historia ilustrada de los manuales escolares en España, que tuvo su primera aparición el año pasado con la atención prestada a la larga etapa anterior que alcanza hasta la Segunda República. Este segun-